



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Mónica Lizama Acevedo

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Mónica Lizama Acevedo

Paine
2019

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Mónica Lizama Acevedo
Paine, 2019

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla

Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla y Betsabé Padin Villegas

Fotografía entrevistada: Carolina Maillard Mancilla

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

www.memorialdepaine.org

Germina, conocimiento para la acción

www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Mónica Lizama Acevedo	13
La detención de mi papá	17
El entierro y duelo por mi padre	18
Nos cambió la vida... ..	20
La Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos de Paine	24



Retrato de Francisco Lizama Irarrázabal,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine.

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, quienes le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri

Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “la tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había labrado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos entre todos los que participan en él, en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los trabajadores del campo a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces subalternos. El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que instaura la

dictadura cívico-militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria o las reconfiguren.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos setenta personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener setenta personas detenidas desaparecidas o ejecutadas la convierte en la comuna con el mayor número de desaparecidos en

proporción al tamaño de su población, a nivel nacional.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia quienes durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron batirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo de búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlo recurriendo a las instancias aparentemente legítimas del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviese detenido y de que en algún momento volvería a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas

quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine* (AFDDyE), activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia”, que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual se intentó plasmar la presencia de esa persona.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta la actualidad por la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte Apelaciones de

San Miguel, Marianela Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos. En noviembre de 2017, en un fallo dividido e histórico, la Corte Suprema confirmó dicha sentencia. Este fallo es el primero que condena a un civil no agente por una causa de derechos humanos en Chile.

Por otro lado, los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los crímenes perpetrados por civiles y militares el día 3 de octubre de 1973 en la cuesta de Chada de cerro Redondo en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como

de los hechos acaecidos en la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Quillayes, comuna de Litueche, región de O'Higgins, donde fueron fusilados veinticuatro varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. El 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

Asimismo, la Brigada de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones (PDI) realizó diligencias en el marco del Caso Paine, fijando los domicilios de las víctimas para el proceso investigativo, los días 6, 12 y 13 de octubre de 2016, donde se fijó el domicilio o lugar de detención de dieciocho personas asesinadas entre septiembre y octubre de 1973, que corresponden a episodios de detención individual. De este modo, en enero de 2017 se realiza la reconstitución de la detención de Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Rojas, en el ex fundo Santa Rosa de San Miguel, el día 16 de septiembre de 1973. Participaron en la reconstitución de la detención y homicidio del primero, Juan Francisco Luzoro y testigos de la detención, mientras que en la de Saúl Cárcamo, participó su hermano. Además, en la misma oca-

sión se realiza la reconstitución de la detención del profesor de Chada, Cristian Cartagena Pérez, detenido el día 18 de septiembre. Participaron en esta diligencia los procesados Darío González, Rogelio Villarroel y Juan Francisco Luzoro.

En noviembre de 2017, la ministra Marianela Cifuentes dictó la acusación en contra del carabiniere en retiro, Nelson Iván Bravo Espinoza y el civil Juan Francisco Luzoro Montenegro, por su responsabilidad en los homicidios de los jóvenes Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Reyes cometidos el 16 de septiembre de 1973. En el mismo mes, la ministra Cifuentes dictó una nueva acusación en contra de Bravo Espinoza y carabineros de la Subcomisaría de Paine por su responsabilidad en el delito de secuestro calificado de Pedro Vargas Barrientos detenido desaparecido el 13 de septiembre de 1973.

En julio de 2018, la Corte de Apelaciones de San Miguel dictó sentencia de segunda instancia en tres casos de violaciones a los derechos humanos cometidos por personal de la Subcomisaría de Carabineros de Paine en 1973. De esta forma, se condenó a dos penas de 5 años y un día de presidio a Nelson Bravo Espinoza, en calidad de cómplice de los homicidios de Luis Díaz Manríquez y José González Sepúlveda, cometidos el 27 de septiembre y 10 de octubre de 1973,

respectivamente. En un tercer fallo, la misma corte confirmó la sentencia de 10 años y un día de presidio para Bravo Espinoza, como autor de los secuestros calificados de los hermanos Hernán Fernando y Juan Humberto Albornoz Prado en septiembre de 1973 desde el asentamiento La Estrella de Huelquén.

Finalmente, en agosto de 2018, la ministra en visita extraordinaria, Marianela Cifuentes Alarcón acusó a los procesados Nelson Iván Bravo Espinoza, José Osvaldo Retamal Burgos, Rogelio Lellan Villarroel Venegas, Rubén Darío González Carrasco y Juan Francisco Luzoro Montenegro, en calidad de autores del delito de secuestro calificado, en grado consumado, cometido en contra de Cristian Víctor Cartagena Pérez, profesor en la Escuela de Chada, el 18 de septiembre de 1973.

Francisco Javier Lizama Irrarázabal es uno de los 70 detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. De acuerdo al Informe Rettig¹, tenía 34 años al momento de su detención y desaparición, casado, se desempeñaba como obrero agrícola, militante del Partido Socialista y presidente del asentamiento El Patagual. Desde ese lugar fue

¹ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.

detenido el 13 de octubre de 1973 por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo y un carabiniere, trasladado a la cancha de Pintué, luego fue llevado al centro de detención de Cerro Chena y al Regimiento de Infantería de San Bernardo. Fue ejecutado y su cuerpo sepultado ilegalmente en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque.

Luis Enrique Jara Riquelme, suboficial de Carabineros en ese entonces, fue procesado como autor de los delitos de secuestro y homicidio calificado de los campesinos detenidos el día 13 de octubre de 1973 en distintos asentamientos del sector de Aculeo: Luis Celerino Ortiz Acevedo, Juan Manuel Ortiz Acevedo, José Manuel Díaz Inostroza, Francisco Javier Lizama Irrarázabal y Jorge Manuel Pavez Henríquez. En el año 2010 fue encontrado muerto.

A continuación, presentamos el testimonio de **Mónica Lizama Acevedo**, hija de **Francisco Javier Lizama Irrarázabal**. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Mónica y la investigadora de Germina, conocimiento para la acción.



Mónica Lizama Acevedo.

Testimonio de Mónica Lizama Acevedo

Yo soy Mónica del Rosario Lizama Acevedo, hija de Fresia Acevedo Rodríguez y Francisco Lizama Irarrázabal, tengo seis hermanos, cinco que vivían con nosotros: Francisco, Alejandro, que se suicidó a los 32 años y era el más chico, Elena y Gloria. Yo tenía nueve años cuando se llevaron detenido a mi padre. En ese momento, yo era la mayor de las tres mujeres y mi hermano Francisco que tenía 13 años era el mayor de todos. En la actualidad tengo 55 años y tres hijos: Constanza, María Francisca, José Augusto.

Mi mamá era de El Escorial de Los Hornos y mi papá era de Rangué. Nosotros, sus hijos, nacimos en Los Hornos y vivíamos en una pieza aparte en la casa de los abuelos maternos, Carmen Rodríguez y Armando Acevedo. Éramos

muy pobres. En aquellos años la gente en general era muy pobre. Mi mamá al igual que mi abuelita hacía fuego en fogones para cocinar. La cocina estaba atrás del dormitorio donde nosotros vivíamos, y los ocho vivíamos en una pura pieza.

Mi papá contaba que él había sido criado con unos tíos, hermanos de su padre, y había tenido una infancia de mucho sufrimiento porque su mamá murió cuando tuvo a su hermana. Eran dos hermanos y del padre no sé mucho, pero debe haber sido muy, muy triste para mi papá. No tuvimos ningún apego con ese abuelo ya que no era para nada agradable, no así con mis abuelos maternos que después, cuando no estaba mi papá, pasaron a ser como nuestros papás.

Mi papá contaba que a él le gustaba ir al colegio, pero los tíos con los que vivía lo tenían para llevar a pastar las ovejas, porque en ese tiempo toda la gente tenía muchas ovejas y animales. Siempre nos contaba que él había sufrido mucho en su infancia, que pasaba mucho frío y que no lo dejaban ir al colegio, aunque le gustaba mucho ir a estudiar. Yo sé que él sabía escribir y leer porque lo veía de repente leer diarios y cosas así.

Él siempre se sentaba alrededor de la cama cuando nosotros estábamos acostados, sobre todo cuando llegaba con un poquito de trago, porque tomaba, no harto, pero tomaba, y nos aconsejaba mucho. Él quería que nosotros fuéramos otras personas, que estudiáramos porque él no quería que nosotros fuéramos de campo y menos que sus hijos fueran ojetados como él, por lo de las ojotas que se usan en el trabajo del campo.

Mi papá trabajaba en agricultura. No tenía un oficio específico, lo que hacía era trabajar en el campo, trabajar y trabajar: era muy trabajador.

Como entretención le gustaba mucho escuchar fútbol. Era colocolino, pero no sé si jugaba a la pelota. Los sábados y domingos se sentaba en la puerta porque antes las casas tenían un radiador alto y ahí se ponía a escuchar los partidos, y si era el Colo-Colo el que jugaba se comía todas las uñas si iba perdiendo. Era una persona alegre y cuando estaba con traguitos nos tomaba a nosotros y empezaba a bailar.

Para mi papá era muy importante que estudiáramos, era lo único que nos pedía y aconsejaba. Siempre nos daba su sermón, cosa que mi mamá no hacía. Nosotros no estudiamos. Para mi mamá era suficiente que uno supiera leer y

escribir. Yo llegué hasta cuarto año básico, no quise ir más al colegio y ella estuvo de acuerdo. Mi mamá nunca fue una persona que nos exigiera y luchara porque nosotros termináramos de estudiar, siendo que había familias que también les costaba mucho mantener a sus hijos y que estaban en la misma situación de mucha pobreza y sus hijos sí lograron terminar la enseñanza media. Siempre le he recriminado eso, aunque nunca se lo he dicho, pero siempre me he cuestionado por qué mi mamá fue tan poco luchadora. Bueno, ella tampoco tuvo mucho estudio, sabe leer y escribir, pero muy poco.

Con nuestro padre no teníamos mucha comunicación, como era habitual en esos años, pero yo sí era muy apegada a él porque siempre quiso tener una hija mujer. Mi mamá dice que siempre fui la regalona, que siempre me protegía, porque antes los padres eran muy estrictos, y mi mamá no importaba lo que uno hiciera, ella al tiro a pegar y él me defendía, pero no recuerdo que hubiera tanta comunicación o conversación.



"Esta cocina es del tiempo que mi papá estaba vivo, la tiene mi mamá y aun se usa".



"Mi papá fabricó con sus propias manos este uslero que aun utiliza mi mamá".

La detención de mi papá

Mi papá trabajaba en el asentamiento El Patagual y por eso le dieron una casa un poco más debajo de donde vivíamos. Recuerdo que mi mamá no quería irse del lado de la abuela, aunque quedaba cerca. Él era el presidente de la directiva del asentamiento que se componía de cuatro personas y por eso le habían pasado o dado la casa. La gente que vivía ahí se había ido a Santiago y quedó esa casa y ahí nos cambiamos nosotros. Duramos muy poco en esa casa, no sé cuánto sería, tal vez un año o dos, hasta cuando se llevaron a mi papá detenido.

No tengo recuerdo de la fecha ni del día en que se lo llevaron. Sólo recuerdo que él salía temprano a trabajar y después regresaba a almorzar. Como nosotros íbamos al colegio no

supimos si regresó a almorzar el día que fue detenido. Parece que fue la misma gente del asentamiento la que le fue avisar a mi mamá que se lo habían llevado.

Mi mamá dice que días antes él andaba medio raro, muy asustado y que parecía que presentía que algo iba a pasar. Había noches que él salía y parece que ya había escuchado que se habían llevado gente detenida del sector. Ella se puso a llorar y así nosotros nos dimos cuenta al tiro que se habían llevado a mi papá.

Recuerdo que llorábamos mucho y sobretodo yo que era muy apegada a él. Cuando se habían llevado a mi papá y estaba desaparecido, los más chicos escuchábamos las conversaciones que tenían mi mamá con mi prima y mis abuelos. Así supimos que también se habían llevado al tío Anastasio Donaire², papá de la Margarita, que era padrino de matrimonio de mis padres. En ese grupo también se llevaron al Tito Pavez³

² Se refiere a Rolando Anastasio Donaire Rodríguez, detenido el 20 de octubre de 1973, por efectivos pertenecientes al Regimiento de Infantería de San Bernardo.

³ Se refiere a Jorge Manuel Pavez Henríquez, vicepresidente del asentamiento El Patagual

y a los hermanos Ortiz⁴. En total se llevaron a cinco personas: tres de Los Hornos y dos de Rangué.

Como 13 días después que los militares se habían llevado a mi papá y había desaparecido, llegó una señora de Pintué que era prima de mi papá y que no recuerdo su nombre. Llegó a la casa, le contó a mi mamá que habían matado a mi papá y que lo fuera a ver a la morgue porque ellos, los Irarrázabal, habían escuchado que estaban todos muertos. Mi mamá comenzó a llorar. Lloraba y lloraba y así entendimos que a mi papá lo habían matado.

detenido el 13 de octubre de 1973 por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo y un carabinero.

4 Hace referencia a los hermanos Luis Celerino y Juan Manuel Ortiz Acevedo, detenidos el 13 de octubre de 1973 por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo y un carabinero. Luis Celerino era presidente de la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) en el asentamiento Rangué, y Juan Manuel presidente del mismo.

El entierro y duelo por mi padre

Un tío de mi mamá y esa prima que llegó a la casa fueron a la morgue a reconocer a mi papá. No sé por qué no fue mi mamá porque nunca lo he conversado a fondo con ella. Es este tío de mi mamá el que siempre nos cuenta que él lo reconoció y que *“ya estaban sequitos”*. Lo reconoció porque a mi papá le faltaba un diente que se le había caído poco tiempo atrás, era una de las paletas delanteras. También lo reconoció por las ojotas y la ropa.

Cuando se lo llevaron detenido, mi papá andaba vestido con ropa de trabajo y con sus ojotitas, que en ese tiempo todos las usaban. Creo que el tío lo reconoció también porque tenía un lunar en el lado izquierdo de la cara que yo también tengo, pero más pequeño.

A la prima de mi papá la conocíamos muy lejanamente, pero mi papá sí tenía contacto con ella. Él tenía muy poca familia. Visitaba a un tío que lo quería mucho, que vivía en Pintué y que era hermano de este abuelo que no era muy agradable.

Nunca se me ha olvidado que ese tío nos llevaba cosas. Recuerdo una bolsa transparente donde había aceite. Tal vez nos llevaba dulces también, pero de la botella de aceite no sé por qué la tengo tan presente. En ese periodo ya estábamos pasando necesidades y hambre, porque ya eran 13 días que mi papá no estaba.

Recuerdo que en el colegio lloraba mucho y también mi hermana Elena. Llorábamos por cualquier cosa y sobre todo cuando sentíamos sonar las campanas de la iglesia, seguramente porque las campanas las tocaban cuando fallecía alguien.

En el colegio todos andaban muy callados, todo era silencioso. Recuerdo a la directora, la señora Carmen Reveco, ella me quería mucho, hasta me tomaba en brazos y de hecho le preguntó a mi mamá si me podía ir a vivir con ella porque caminábamos como una o dos horas para llegar de la casa al colegio. Estuve unos días con la señora Carmen, no sé cuántos, pero

fue muy poco porque yo echaba de menos a mi mamá. Era una casa bien bonita, cómoda y me tenía en una pieza bien linda. Se veía que ella también sufría por nosotros.

No sé si fue el mismo día que fueron a reconocerlo que le entregaron el cuerpo o después. Sólo recuerdo que mi mamá fue al cementerio. En ese tiempo yo estaba donde mi abuela y no sé dónde estaban mis hermanos. Yo no tengo mucha noción de todas las cosas de ese tiempo, lo que sí recuerdo es que fue una prima mía, Liliana Acevedo, de Abrantes la que me dijo que a mi papá lo traían al cementerio de Aculeo.

Por lo que ha contado mi mamá, no fue en un ataúd en lo que lo trajeron, sino que en un cajón. Al cementerio fue ella, el tío y la prima de mi papá. Nosotros no fuimos y no creo que hubiera otras personas porque todos estaban temerosos. Recuerdo que todos andábamos con mucho miedo. Nos escondíamos si escuchábamos un helicóptero.

No recuerdo cuando fue que mi mamá nos dijo que mi papá iba ser enterrado, pero nos tiene que haber dicho algo, porque supe por ella misma que a él lo tenían en un cajón sellado. No era un ataúd porque no se podía abrir, pero nunca hemos dudado que sea mi papá el que está en

el cementerio, porque el tío lo reconoció. A él lo trajeron y lo sepultaron al tiro. Supongo que el hoyo debe haber estado listo para enterrarlo.

Cuando niños nunca fuimos al cementerio. Empezamos a ir cuando ya estábamos grandes, tal vez para el día de Todos los Santos. Recuerdo que en esa fecha íbamos porque nos compraban dulces y ahí los íbamos a ver. A mí nunca me ha gustado el cementerio, me duele mucho la cabeza y yo creo que es por la tensión más que nada.

Nos cambió la vida...

Después que se llevaron a mi papá, una asistente social le explicó a mi mamá que tenía que buscar un trabajador que lo reemplazara en el asentamiento y así poder conservar la casa o si no se la quitarían. Por esta razón llegó a la casa un primo que era de Rangue. Era un hombre que debe haber tenido 28 o 30 años.

Este primo estuvo un tiempo con nosotros y a mí me caía mal. Recuerdo un día en que estaba sola en la casa, entró a la pieza a peinarse y

comencé a retarlo porque se había metido a la pieza y se me tiró encima. Le pegué, pateé y ahí me soltó. Cuando llegó mi mamá le conté lo que había pasado, habló con la asistente social y lo echaron. En su reemplazo empezó a trabajar mi hermano Francisco de 13 años, que se tuvo que salir del colegio y asumir el rol del trabajador para conservar la casa.

Francisco es el mayor de los hermanos, es muy bueno para estudiar y lee mucho. Los profesores no querían que mi hermano se retirara porque él era muy inteligente, muy estudioso. A él lo pasaban de un año a otro porque le gustaba mucho estudiar. Era el único de los hermanos que le iba bien en el colegio. A mí y a mis hermanas nos costaba mucho aprender, no sé por qué teníamos tan poca concentración, tal vez influyó mucho lo que nos había tocado vivir y pienso que también porque mi mamá nos castigaba mucho.

Como mi hermano tenía sólo 13 años, le daban trabajos livianos como de mandados y ahí estuve yo creo hasta que se terminó el asentamiento. Después cuando vino la parcelación, dejamos la casa y nos tuvimos que ir a la parcela que le tocó a mi mamá. Ahí quedamos aún más lejos de mi abuelita, por lo que mi mamá no quería irse. Decía que, aunque perdiera la parcela no quería irse tan lejos.



"En el centro están mis papás, y a los lados sus padrinos de matrimonio, Raquel Rodríguez y Anastasio Donaire".



“Este arado era de mi papá, con el que trabajaba la tierra. Ahora lo tiene mi hermano Francisco en su casa, pero ya no lo usa porque no hay agua para sembrar”.

No sé qué hubiese sucedido sin el apoyo de mis abuelos, porque mi mamá me pegaba mucho. Cuando mi mamá se fue a vivir a la parcela, yo estaba viviendo con mi abuelita porque con mi mamá me llevaba pésimo, ya que cuando enviudó empezó luego a tener un hombre que vivía al frente de la casa, y yo no aguantaba esta situación y uno de mis hermanos tampoco. Le hacíamos la vida imposible a mi mamá y sufríamos porque para mí, nuestro papá iba a llegar aun cuando sabíamos que estaba enterrado. Y como estaba este conflicto, nunca hubo una buena comunicación con mi mamá, ni conmigo ni con mis hermanos. Así fue como nunca se habló de lo que había pasado con el papá.

En casa de mi abuela éramos pobres en cosas como la camita y todo eso. Ella hacía fuego en el suelo, pero para comer nunca le faltaba. En cambio, mis hermanos que se quedaron con mi mamá sí sufrieron hambre y mucho. Cuentan que una vez no tenían qué hacer de almuerzo y sacaron pejerreyes de la laguna y tuvieron que conseguir sal y limpiar los pejerreyes y eso se comió durante todo el día. Mi mamá nunca tuvo pensión de viudez y nunca trabajó porque en ese tiempo no había donde ir a trabajar.

En ese momento, yo ya tenía 14 años y me había ido a trabajar como empleada a Santiago,

pero duré poco tiempo porque la casa era muy grande, así que le dije *“Mamá, yo me vengo con usted con tal que usted se vaya para la parcela para que no esté tan sola”*, y así nos fuimos a vivir allá.

Cuando me vine a estar con mi mamá, comencé a trabajar los fines de semana en una hostería y después en la semana me iba a Santiago donde una tía, porque en este tiempo a mí me gustaba la ciudad, así que yo poco pasaba con mi mamá. Estaba más en Santiago y me venía y trabajaba los fines de semana.

Era bien poco lógica la situación, porque para convencerla que se viniera a la parcela yo le había dicho que la iba a acompañar y casi no pasaba con mi mamá. Además, no me gustaba estar en la parcela porque no había luz y éramos muy pobres. Como yo era tan parada no me gustaba el campo.

Cuando empecé a pololear entendí que mi mamá tenía derecho a rehacer su vida, y comencé a tenerle respeto a ese hombre, aunque nunca vi que él aportara económicamente, pero ya no lo odiaba como antes. Durante mucho tiempo anduvieron como pareja, pero sin convivir. Al final se casaron, pero ahí ya tenía 17 años, me casé y me fui con mi marido.

Me casé con alguien de Rangue y con él tuve tres hijos: el mayor, José Augusto Acevedo Lizama, tiene 36 años, luego María Francisca de 32 años y después viene la Constanza Valentina que tiene 26 años. Estoy separada desde hace 11 años y no he tenido otra persona porque lo pasé súper mal en el matrimonio.

Mis hermanos se mantuvieron viviendo con mi mamá y de hecho todavía están ahí cerca de ella. En el tiempo que se fueron a vivir a la parcela, mi mamá arrendaba la tierra a medias con un hermano. Entonces comenzó a recibir un ingreso y ahí ya tenía para comer y como siempre ha sido muy ahorrativa, juntaba la plata para pagar la parcela, las contribuciones y todo eso, e igual le quedaba para comer.

Dos de mis hermanos se casaron e hicieron casa ahí mismo. Después, mi mamá vendió ese lugar y se vino más afuera, pero todos viven cerca.

La Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos de Paine

Mi mamá iba siempre a las reuniones de la Agrupación, pero ahora ya no, pues hace poco falleció mi padrastro y ha sido bien duro para ella, así que yo la entiendo que no quiera ir a las actividades o reuniones de la Agrupación.

Mi mamá puso una demanda civil por el asesinato de mi papá. Ha hecho todas las gestiones en búsqueda de justicia, pero ahora no quiere nada más. No quiere nada porque dice qué saca con esto que se va alargando sin que se vea un resultado, así que no quiere ir más.



"Esta foto era del carnet de mi papá, de esos antiguos que eran como una libretita de color verde, y siempre la ando trayendo".

El carabinero Jara, que fue uno de los que participó en los asesinatos de los campesinos de este sector, ya murió. Magaña⁵ estuvo metido en todos los casos, pero no sé qué ha pasado con él, y recién ahora el Pancho Luzoro⁶ está cumpliendo condena en la cárcel.

A veces acompañaba a mi mamá a las reuniones de la Agrupación, porque me gustaba ir. Yo le decía al psicólogo del PRAIS⁷, cuando

5 El teniente Jorge Magaña estuvo a cargo de varios de los operativos militares realizados en Paine. Actualmente es el único inculcado por el operativo del 16 de octubre de 1973 en dicha localidad. En el año 2011, el Ministro en visita Héctor Solís, señaló que se encontraba encargado reo y sometido a proceso el teniente Magaña, un cabo y un civil.

6 Francisco Luzoro es uno de los civiles involucrados en la represión, detención y posterior desaparición y/o ejecución de varias personas de Paine. En el año 2017, en un fallo dividido e histórico, la Corte Suprema condenó, al primer civil no agente por una causa de derechos humanos en Chile.

7 El Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos, PRAIS, nació en 1991 como respuesta del sector salud al compromiso de reparación asumido por el Estado con las víctimas de

nos hizo la entrevista para entablar la demanda, que a mí no me gusta ir, pero me gusta saber qué es lo que pasó, pero son sensaciones contradictorias. Me deprimó mucho, me deja mal, sobre todo cuando empiezan las mamás, las personas a contar sus historias me dejan muy mal. Por eso evito ir a las reuniones y ahora incluso estuve a punto de no dar este testimonio porque recordar por lo que hemos pasado me deja muy mal. Yo siento que mi vida la tengo muy desordenada, no bien clara, tengo nociones de unas cosas y de otras no.

Cuando se hizo el Memorial, fui a la inauguración y lo encontré muy bonito, muy bonito. Recuerdo que incluso salió en la televisión. Yo lloraba mucho.

En el mosaico de mi papá trabajaron sus nietas: las hijas de mi hermano y mis hijas Constanza y María Francisca. Yo no trabajé en el pegado de las piezas del mosaico porque estoy siempre en el negocio y no me hice el tiempo para ir al Memorial, pero si participé en el diseño. Para el diseño le hablamos a una niña que dibujó más o menos lo que nosotros pensábamos. Se hizo una hornilla, porque él

la represión política de la dictadura militar.

cortaba mucha leña en el cerro y quemaba carbón. Se hizo la pala, sus ojotas, la chupalla y el pañuelo, porque le gustaba mucho bailar la cueca.

A la reconstitución de escena en Pirque, que fue donde encontraron a mi papá, yo fui y ese día quedé muy, muy mal. Fui con mi mamá y mi hermano mayor, Francisco. Fuimos a reconocer el lugar y desde que comenzó el bus a subir y subir yo llevaba una cosa apretada en el corazón. Nunca habíamos ido. Era una emoción muy grande y mientras estábamos esperando que nos llamaran para conocer el lugar, porque entraban unos pocos y después otros, llegó un momento en que reventé: lloraba y gritaba, cosa que me pasó solamente a mí porque ninguna otra lloró. Tal vez las otras personas siempre participan y para mí era la primera vez. Quedé muy mal ese día.

El ruido de los helicópteros me perturbó pues quedé muy marcada con eso. Ese ruido me recuerda ese tiempo. Con mi abuela íbamos a los cerros, porque ese era el paseo que nosotros teníamos. Íbamos a buscar leña y en ese tiempo, en 1973, andaban muchos helicópteros. Entonces, cuando los sentíamos mi abuela decía *"¡Estén calladitos!, ¡Escóndanse aquí, escóndanse!"*. Entonces nos escondíamos.

Teníamos que esperar que el sonido ya no estuviera para irnos a la casa y nos íbamos escondiendo de los milicos porque andaban muchos militares por acá por los cerros, y era frecuente que allanaran las casas, las marcaban, las registraban y todo.

Por una hija de la señora Hilda⁸, escuché antes la historia de cómo los habían encontrado. Ella había ido a ver el lugar y yo quería ir, pero nunca se había dado la oportunidad de hacerlo. Ella contaba que un lugareño había encontrado los cuerpos cuando las vacas y otros animales empezaron a escarbar y sacaron los cuerpos. Al parecer, mi papá tenía un brazo roto donde los animales escarbaban.

Aún están los hoyos marcados donde estaban los cuerpos y era el hijo de un testigo quién iba contando cómo los habían echado a todos en una fosa, pero deben haber sido unas cuatro o cinco fosas grandes. No sé si eran muy hondas, y todavía se ven unas marcas redondas.

8 Hilda Cerda es esposa de Luis Celerino Ortiz Acevedo, detenido el 13 de octubre de 1973 en el asentamiento Rangue.

Mientras estábamos esperando para entrar a ver las fosas, tenía una pena y un dolor tan grande, como una cosa que revienta, porque mi llanto es como espontáneo, sale como un vómito, así como que te sale del alma, así lo sentía. Después se me pasó, quedé más tranquila y pude escuchar cómo había sido el asesinato de mi papá.



“Esta cómoda era de mi papá, estaba bien deteriorada y con la cubierta quemada por una vela que quedó prendida. La mandé a restaurar, quedó muy linda y está en la pieza de mi hijo, y es donde tenemos guardados los tomos del Informe Rettig”.



Mosaico de Francisco Lizama Irarrázabal en el Memorial Paine.

GERMINA
conocimiento para la acción



AFDD
paine